

ELABORACIÓN DE LAS DOS VERSIONES DE APUNTES PARA ACOMPAÑAR LOS EE

Adolfo Chércoles sj

PRIMERA VERSIÓN

La primera versión me ayudó a hacerla María Colmenero Rubio, religiosa Apostólica del Corazón de Jesús. Ella estaba terminando el proceso y al pedirme hacer los EE una pareja de universitarios comenté con ella mi problema: no tenía nada escrito y yo quería seguir el texto. Por otro lado no tenía sentido entregar el librito, pues más bien estorbaría. Entonces María me sugirió que lo que ella había ido anotando en nuestras entrevistas lo fuésemos redactando con un pequeño comentario y ella lo pasaría a máquina. Y así surgieron los primeros apuntes. Creo que se terminaron fundamentalmente el año 1986, porque hubo partes que quedaron pendientes, como las **RR de la Iglesia** o el **Examen de conciencia para se confesar**.

SEGUNDA VERSIÓN

Llevaba acompañando con los apuntes unos dos años, cuando Lorena Fernández Cortés, una muchacha gitana del barrio que trabó amistad con la pareja de universitarios que yo estaba acompañando, me pidió hacer los EE. Empezamos a un ritmo lento, pero avanzaba con provecho. Los apuntes, con mi exposición personal iban cumpliendo su cometido.

Otra muchacha gitana, María Luisa Fernández Moreno, a raíz de unas Bienaventuranzas que tuvimos en Collado Mediano, en una casa que nos dejaron las Apostólicas, un grupo de personas, entre ellas Lorena y María Luisa (Mari), me pidió esta última hacer lo que estaba haciendo Lorena, pues le había dicho "*que era una cosa que servía mucho para ayudar a los demás*" (literal), ¡más ignaciano no puede ser el diagnóstico!

En efecto, empezamos y la cosa resultó ser más complicada: ¡eran los apuntes los que no entendía! Al principio en la misma explicación nos pasábamos gran parte del tiempo explicando términos que ella no comprendía. El ritmo era mucho más lento que con la Lorena. Para dar una idea, a los dos años justos, íbamos por el segundo ejercicio de primera semana, aunque es verdad que habíamos visto discernimiento. Estábamos en Benarrabá, un pueblo de la serranía de Ronda, en la casa del párroco que nos había dejado. Aquel verano fallaron casi todos los del grupo que había empezado en Collado Mediano: solo éramos, María Armada, la Mari y yo.

Pues bien, habíamos quedado en vernos en la sacristía a las 10 de la mañana en la sacristía (donde teníamos la entrevista). Al llegar yo ya estaba ella esperándome con los apuntes abiertos por el ejercicio que íbamos a ver. Me siento y cierra los apuntes diciéndome: "*Adolfo, esto no sirve para nada. ¿En quién estabas pensando cuando escribiste esto?*" "*Pues mira, en ti no. Yo estaba pensando el Sofía y Alberto (la pareja de universitarios antes aludida)*", le respondí yo. "*Pues para ellos servirá, pero son palabras muy técnicas. Pero sirve lo que hablamos. Hay que hacer otros apuntes.*" Este ha sido, sin duda, uno de los momentos más importantes de mi vida. Encontrar una persona que te diga sin más que 'no sirve'

aquello que había sido 'tu criatura'. El reto estaba planteado, ahora quedaba por ver si aquella propuesta era posible.

En efecto, esta conversación fue en agosto (¿del año 89?). En septiembre, al volver de la vendimia, busco a la Mari -trabajaba en una guardería- para quedar con ella y empezar el trabajo. Yo en ningún momento creía que iba a ser posible, por lo que al comienzo (viendo las Anotaciones), me saltaba cosas que yo consideraba más complicadas. Pero llegó un momento en que si no me metía a fondo en lo que el texto quería decir, me estaba engañando a mí mismo y, sobre todo, la estaba engañando a ella. El ritmo no podía ser más lento. Decidimos hacerlo en los fines de semana, para lo cual yo me negaba a cualquier compromiso aludiendo que estaba de 'Año sabático'. Pues bien, en esos fines de semana -hubo días que trabajamos hasta once horas- íbamos intentando redactar un comentario que ella entendiese. Yo empezaba a explicar el texto de Ignacio que teníamos enfrente y, de repente, ella decía: “O sea, que...” y aquella formulación que había encontrado era la que yo apuntaba. Otras veces la cosa era al revés, la explicación o la imagen que yo había encontrado ella la aprobaba: “Ahora sí se entiende” y eso es lo que apuntábamos. Lo que íbamos escribiendo se lo pasábamos a Lorena, para ver si se entendía, y ella en ocasiones nos hacía correcciones. Por último, lo escrito a mano, lo fotocopiábamos para mandarlo a Sevilla a unos amigos -Asun y Rafa- que habían hecho los EE y estaban en un barrio marginal y que ellos nos diesen el visto bueno.

He aludido antes, que al empezar era yo el que no creía en que iba a ser posible, hasta que llegó el momento en que tomé en serio tratar de explicar todo el contenido y, sobre todo, la dinámica del texto. Pues bien, esto fue tan verdad, que una vez terminado el comentario, tuvimos que rehacer el comienzo: las Anotaciones. Pero la culpa había sido mía: no creía posible lo que había propuesto la Mari porque 'servía lo que hablábamos'. Aquí está el pecado de prepotencia de toda persona 'formada': identificamos, sin decirlo, 'no formación' con incapacidad (poco menos 'subnormalidad'), y esto nunca es verdad. En mi vida, los más incapaces para el proceso han sido personal 'muy formadas'.

Pero esta torpeza mía me la desenmascaró la propia Mari. Estábamos terminando la primera semana (era ya el mes de julio, habíamos empezado en octubre) y le comento: “Estoy asustado, Mari”. “¿Por qué?” -me contesta-. “Porque yo creía que no íbamos a encontrar palabras para decir lo que había que decir”. “Tú eres tonto, Adolfo”, “Sí, ya lo sospechaba yo”, confirmé, y ella prosiguió: “Tú sabes que las cosas se pueden decir de muchas maneras, pero la vida es la misma”. ¡Sin más comentarios! Lo único que tengo que decir es, que esta segunda versión es la que se ha traducido al portugués y al francés, sencillamente porque “Lo más bajo es lo más universal”.

Para terminar, subrayar que la preocupación constantes en ambas versiones ha sido la de entregar el método, es decir, la dinámica del texto, sin dejar nada sin tratar, de forma que, al terminar el proceso, pueda el que lo ha hecho quedarse con el método de tal forma que seguirá sirviéndole a él mismo y podrá entregarlo a otros, si se siente llamado a ello, sin tener por qué hacer ningún 'curso', como la experiencia lo ha confirmado.